

## ¿Cómo conectar la actividad electoral con los problemas reales?

Todas las elecciones son importantes y especiales, pero siempre es posible anteponer un adjetivo para subir el tono: frente al actual entorno nacional e internacional, las del próximo mes son demasiado importantes y especiales. Lo suficiente como para que preocupen las encuestas que estiman un índice de abstención de casi 70 por ciento.

No importa que se trate de elecciones intermedias que no incluyen un relevo en el Poder Ejecutivo. México no es la única democracia en la que, desafortunadamente, este tipo de comicios resultan de menor interés para la mayoría de los ciudadanos. Aquí hay algo efectivamente especial, de más alcance.

Lo que está en juego el próximo 5 de julio va más allá de la renovación de 500 curules en el recinto legislativo de San Lázaro por sí misma, para no hablar de las seis gubernaturas, más de 460 plazas de diputados locales y arriba de 618 alcaldías y jefaturas delegacionales en el Distrito Federal en disputa. Lo particular es lo que pueden significar el proceso electoral y su objetivo directo en términos de la coyuntura mexicana.

Las elecciones pueden tomarse de dos formas: como una amenaza o como una oportunidad que no volverá cuando menos hasta 2012, ya con otras circunstancias.

La amenaza es que la política ahonde nuestros conflictos. El peligro de que se convierta en una lucha irresponsable por el poder, sin importar los medios, las consecuencias y, sobre todo, la urgencia de lograr acuerdos que se traduzcan en soluciones viables y efectivas a nuestros problemas y oportunidades.

La oportunidad es, por el contrario, conectar la coyuntura con las posibilidades que brinda la democracia como el mejor instrumento que tenemos disponible para construir soluciones en paz. No hay una fuerza sobrenatural que la obligue a ser la actividad degradada, inútil y ajena en la que piensan millones de personas que no le ven sentido al voto.

Todo lo contrario; hay que participar, y hacerlo razonadamente. La política es el espacio del debate ciudadano para conciliar visiones e intereses por autonomía. Para que lo sea en la práctica y no sólo en la teoría, se requiere que los ciudadanos asumamos el papel que nos corresponde. No sólo es votar, sino hacer que el proceso electoral, desde las campañas, se centre en las prioridades de la nación y en las soluciones.

Esta plaza necesita nuestra presencia; sin ella, es como un teatro sin público. La maquinaria no puede funcionar sin este componente.

La coyuntura la conocemos bien. Por una parte, una recesión económica global que puede empezar a revertirse a fines de año, pero que ya ha dejado una estela de problemas económicos que se suman al pobre crecimiento que ha experimentado el país durante décadas. Por otra, el desafío de la inseguridad, y otra más: la amenaza latente de la influenza A-H1N1, que también vino a agravar la situación económica.



[ Ricardo González Sada  
Presidente de la Coparmex ]

México es un país en transformación. Esta variable no debe perderse de vista. Hacia delante tenemos los grandes retos en materia presupuestaria, educación o energía. El estancamiento de los grandes cambios que deben iniciarse en estas áreas no puede prolongarse por más tiempo. Ya no son desafíos de largo plazo, sino inmediatos.

Como en cada proceso electoral y en toda crisis, la Coparmex estará ahí donde estén las soluciones. Tenemos que hacerlo como representantes de un sector, pero también como ciudadanos. Nuestra estrategia es muy clara y práctica.

Este es un esfuerzo que tenemos que acometer como comunidad Coparmex. Es en coyunturas como ésta cuando más útiles pueden ser nuestros principios, la red de voluntarios que hemos conformado a lo largo de 80 años y la capacidad de ver hacia delante que nos ha caracterizado en todo ese tiempo.

### De última hora.

¡Una gran noticia para la libertad de expresión! El amparo que se concedió al Centro Empresarial de Morelos en contra de las violaciones a la libertad de expresión contenidas en la Reforma Electoral del 2007 es una victoria histórica, no sólo para la Coparmex, sino para la democracia mexicana. Es el primer amparo que ganamos de los 42 que interpusimos y un hecho trascendente que tenemos que aquilatar y aprovechar. ¡Enhorabuena para todos! **E**